

Castel Gandolfo, 7 de enero de 1996

Con Maria Desolada

Luego, quería decir algo sobre la Desolada.

La Desolada es la maestra del perder. Bien, mi práctica - como tengo que comunicarles mi alma - es que, cuando pienso en cosas inútiles: pierdo, porque... esa cosa inútil me molesta, porque nuestra alma ya también está acostumbrada a cosas bonitas, que son ligeras, suaves, hermosas. Cuando entra algo diferente, un poco de tierra, un poco de... entonces, no nos sentimos cómodos. Entonces, entendemos: aquí hay un apego, aquí un poco de soberbia, aquí un poco de orgullo; aquí estoy apegada a eso. Y sentimos eso en el alma. Entonces, lo único que hay que hacer es vivir la Desolada: perder. Entonces, se pierde, se vuelve a empezar a amar y se sigue adelante.

Por lo tanto, vivamos también eso.

Pero, en estos últimos días, desde que ustedes llegaron, me he dado cuenta de una cosa, popos: que abrazando a Jesús Abandonado y a María Desolada, estoy como completamente vestida de cristiana, para seguir a Jesús. Tengo el uniforme, para seguir a Jesús. De hecho, Jesús dice: "Quien quiera venir detrás de mí...", quien quiera venir detrás de mí, es decir, seguirme, haga así y así, o sea, la Desolada y el Abandonado.

Pero me doy cuenta de que estoy solamente vestida y que estoy siguiendo a Jesús paso a paso. Pero, quiero ver a dónde me lleva. Sentía que me faltaba llegar adonde me lleva. Con mi experiencia lo sé, teóricamente. El Ideal ya nos ha dicho todo.

Entonces, he dicho: "¿Adónde me lleva?". ¡Ah sí! me lleva a amar, a amarlo, y para amarlo es necesario observar sus palabras, sus Mandamientos, que se resumen todos en uno solo, que es el Mandamiento nuevo, como Gerard también les ha explicado. Todo termina allí, todos los Mandamientos tienen esta finalidad: realizar el Mandamiento nuevo.

Entonces yo digo: "Va bien, yo quiero seguir a Jesús, pero quiero también amarlo". Entonces, no es suficiente vestirse, tener el uniforme de cristiana, Estoy vestida de cristiana, puedo seguir a Jesús. Tengo que hacer también lo que Él quiere. ¿Y qué es lo que quiere? Que yo lo ame. Y para amarlo, debemos amarnos entre nosotros.